

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

29

ENERO-MARZO

1948

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR - FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior dls.	2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
José Gaos	<i>El más allá.</i> (Fragmentos de un curso de metafísica.) 9
Eduardo García Máynez	<i>Justicia y seguridad jurídica.</i> (Discusión de la tesis de Gustavo Radbruch.) 43
Juan David García Baca	<i>E. Husserl y J. Joyce o teoría y práctica de la actitud fenomenológica</i> 53
Juan Hernández Luna	<i>Las raíces ideológicas de Hidalgo y de nuestra revolución de Independencia</i> 61
Patrick Romanell	<i>Un ensayo de naturalismo crítico</i> 81
José Almoina	<i>El erasmismo de Zumárraga.</i> 93

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Página.
Eduardo Nicol	<i>Homenaje a Antonio Caso.</i> (Varios.) 127
Juan David García Baca	<i>Die Schule des Aristoteles.</i> (Fritz Wehrli.) 132
Juan David García Baca	<i>Essays in Science and Philoso-</i> <i>phy.</i> (Alfred North White- <i>head.)</i> 133
Juan David García Baca	<i>Wertphilosophie und Ethik.</i> (Robert Reininger.) 135
Juan David García Baca	<i>Der Ursprung der griechischen</i> <i>Philosophie.</i> (Olof Gigon.) 136
Juan David García Baca	<i>Philosophic Foundations of</i> <i>Quantum Mechanics.</i> (Hans Reichenbach.) 139
Juan David García Baca	<i>Les Principes d'une Métaphy-</i> <i>sique de la connaissance.</i> (Nicolas Hartmann.) 141
Daniel Kuri Breña	<i>Lecciones de Filosofía del De-</i> <i>recho.</i> (Rafael Preciado Her- nández.) 143
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.—J. H. Luna	149
Notas y noticias de América.—R. H. Valle	153
Publicaciones recibidas	169
Registro de revistas	171

E. HUSSERL Y J. JOYCE O TEORIA Y PRACTICA DE LA ACTITUD FENOMENOLOGICA *

Advertencia: La comparación que vamos a establecer se servirá, como de textos característicos, de uno de Husserl, tomado de sus "*Ideen su einer reinen Phaenomenologie*" (pp. 130-132), y de otro de J. Joyce, tomado de su "*Ulysses*" (p. 723, de la edición de la Modern Library, monólogo final).

I

Textos a comparar

A) Texto de Husserl. *Hay razones por las que tanto en la Fenomenología, como en todas las ciencias eidéticas, llegan a resultar preferibles sobre las percepciones las representaciones, y, hablando más exactamente aún, las fantasías libres; y esto aun en la fenomenología misma de la percepción, excluyendo naturalmente la de los datos de la sensación. (p. 130.) Si se tiene preferencias por frases paradójicas, se puede realmente decir, con toda verdad, entendiendo correctamente su sentido multivoco, que la "ficción" constituye el elemento vital de la fenomenología, al igual que el de todas las ciencias eidéticas, que la ficción es el manantial de que el conocimiento saca su alimento de "verdades eternas". (p. 132, § 70.)*

B) Texto del *Ulises* de Joyce. *Si porque antes jamás hizo algo parecido a pedir el desayuno en la cama con dos huevos desde el Hotel City*

* Trabajo presentado al Congreso Interamericano de Filosofía. Nueva York. Diciembre de 1947.

Arms en que le dió por quedarse en cama con voz enfermiza haciendo todo lo habido y por haber para hacerse el interesante a esa loro de vieja de la señora Riordan en espera de gran legado y que no nos dejó ni cinco reales todo para misas en favor de su alma la gran miserable andaba siempre con gran miedo aun de gastarse un real en su alcohol metílico contándome no sé qué achaques mucha palabrería eso sí sobre política y terremotos y el fin del mundo que nos dejen un poco de respiro y ante todo Dios nos libre de que todas las mujeres de su tipo anduvieran por ahí en traje de baño y gran escote nadie le iba a pedir naturalmente que los llevara supongo que era piadosa porque nadie la miró dos veces espero no parecerme jamás a ella ya es mucho milagro que no nos exigiera taparnos la cara pero era sin duda mujer bien educada y su . . . (Del monólogo final.)

II

Comparación filosófica de ambos textos

Contraponamos ahora el texto de Husserl con el de Joyce.

1.1) El tono general de los textos: tono *posicional* o de *tesis*, tanto en las afirmaciones como en las negaciones, en el de Husserl, que afirma *en firme* lo afirmativo, y niega *en firme* lo negativo; tono *atético*, o no posicional, en Joyce, que parece no poner *en firme* nada, ni lo afirmativo ni lo negativo.

1.2) Husserl habla en *actitud (Einstellung) natural*, aunque esté hablando de fenomenología trascendental; Joyce, más bien, en actitud de *epoché (ἐποχή)* fenomenológica trascendental, pues pone fuera de acción (*ausser Action*) las afirmaciones, negaciones, deducciones, razones . . . Parece cual si Joyce estuviera practicando o realizando el programa trazado por Husserl en el texto citado, hablando Joyce de manera correspondiente a una actitud de pensar en estado fenomenológico-trascendental. Joyce escribe con ese matiz, tan fenomenológico, plasmado en la frase corriente "oír algo como quien oye llover", o de "ahí me las den todas", "contar cuentos" . . .

1.3) Husserl separa unas afirmaciones de otras, sirviéndose del método simbólico tradicional de puntos y comas, mayúsculas iniciales . . . Lo

cual es emplear una forma elemental de "*modus ponens*" — anterior a la forma que aparece en las lógicas simbólicas o logísticas axiomatizadas (Cf. Russell, Whitehead, Hilbert, Carnap, etc.). El signo de aserción (\vdash), empleado primitivamente en logística, es otra forma de *posición o modus ponens*; posteriormente se ha convenido en omitirlo, dejándolo implícito (Cf. Carnap. *Abriss der Logistik*, p. 9, edic. 1929). Como en la actitud de fenomenológica trascendental no ha de hacerse *posición* alguna de ningún contenido, sea o no proposición o conjunto de ella, $\vdash p$, o $\vdash (p \rightarrow q)$, etc., Joyce es, precisamente, quien practica en lo que dice y en la forma en que lo dice —sin puntos ni comas, sin proposiciones puestas aparte unas de otras, cada una *en sí*—, la actitud y modo de hablar y entender fenomenológico-trascendental; no *pone nada, ni siquiera puntos ni comas*, por los que se *pone* cada frase *en sí*, contra el método de fenomenología trascendental.

1.4) De aquí que la fraseología de Husserl, e igualmente la de la lógica simbólica o logística, resulte discontinua —distinción asegurada por el *modus ponens*, $\vdash p$, $\vdash (p \rightarrow q)$, $\vdash q$ —; mientras que el texto de Joyce da la impresión de *continuidad*, no interrumpida por puntos, comas, por deducciones puestas aparte, separadas por funciones o tipos de conexión, puestos *en sí* —verbigracia con "por tanto", "o sea", "o", "y"—; y si en Joyce se presentan tales elementos no son *puestos en sí*, ya ni siquiera pueden leerse en tono *posicional*, afirmativo, con la fuerza de entonación que les daría un lógico clásico moderno.

1.5) El texto de Husserl parece ir derecho a la idea; es decir, emplear expresiones extremas, mejor, *minimales*; mientras que Joyce no sigue ninguna línea deductiva o de mínimo pensamental, ningún orden lógico (que tiende siempre a ir por orden, sacando por su orden las consecuencias o teoremas, es decir: siguiendo distancias mínimas mentales). Joyce asocia, más bien que deducir; y asocia por *ocurrencias*, por probabilidad menor que la probabilidad máxima, que es como el límite de la deducción ordinaria.

Todo lo cual, y otros puntos, provienen de que Joyce, por extraño que tal vez parezca a primera vista, escribe —es decir, piensa— en actitud fenomenológico-trascendental, de abstención (*epoché*) total de afirmación, negación, deducción, verdad, falsedad, conexión lógica necesaria..., todo ello *puesto en firme*; mientras que Husserl y la lógica, aun logística, y hasta la sintaxis lógica, afirman, niegan, distinguen entre verdad y

falsedad, tomando *en firme* las cosas, poniéndolas (tesis), es decir: trabajan en actitud natural, aunque, como Husserl, estén hablando de fenomenología trascendental. Traza el programa, pero no muestra con sus hechos el que lo cumpla. Con otras cosas que las que dice, y con otro pensamiento que el que empieza al pensar, tal vez se demuestre lo que dice.

Por tanto:

1.1) La actitud fenomenológica pura —plasmada en la frase popular “oír todo como quien oye llover”, decir como quien “cuenta cuentos”— tiene efectos reales, un *estilo* propio; y conduce a uno semejante al de Joyce, y no al de Husserl o al de cualquiera lógica clásica o no; y en general, la práctica de la actitud fenomenológica lleva, como a condición mínima, al *estilo literario*, al “desinteresado de la realidad” (de la afirmación, de la negación, verdad, falsedad), con lo cual estoy recordando ciertas ideas de Kant acerca de la estética.

1.2) La actitud fenomenológica trascendental sería realmente inútil e ineficaz, si sólo consistiera y se la limitara a tener presente ante la conciencia los *mismos* contenidos que las ciencias o la vida natural, sólo que desconectados de la afirmación, negación (posición general), duda sistemática... con que están afectados en la actitud natural, científica o no. La eficiencia *positiva y nueva* de la actitud fenomenológica se descubre en la *literatura*, sobre todo del estilo del texto citado, tomado del monólogo final del *Ulises*, y aun el tipo de ortografía es efecto real y original, no algo arbitrario, de la potencia original de la actitud fenomenológica trascendental.

1.3) Inversamente, el *hecho* de la existencia de literatura, y sobre todo de cierto tipo de ella, es el fundamento que *muestra y garantiza* la posibilidad real y la eficiencia real y original del método de fenomenología trascendental, de modo que el estudio de las estructuras originales del contenido obtenible por la actitud fenomenológico-trascendental no ha de tomarse del contenido de ninguna ciencia o actitud natural, aun eliminando toda *posición* (afirmación, negación, duda sistemática...) o poniéndolo todo *fuera de acción*, sino del contenido propio de la literatura, o contenido con forma literaria, sobre todo de la que tenga forma parecida al texto citado de Joyce.

El simple *hecho de desconectar (ausschalten)* el mundo natural y los eidéticos de toda posición, conduciría nada más a una duplicación, semejante a la de la realidad en su imagen en un espejo, y no descubriría

nuevos tipos de actos conscientes; sólo el *hecho literario* con su orden peculiar y actitud propia, muestra la posibilidad, la realidad, la eficiencia original del método o actitud fenomenológico-trascendental.

Qué resultados puedan sacarse del estudio de la literatura, sobre todo de ciertos tipos de ella, para descubrir y aun *producir*, estructuras nuevas de la conciencia, puesta en desconectación de los objetos reales o eidéticos, es punto al que voy a dedicar algunas alusiones técnicas, después de esta preparación general.

III

Posición explícita del problema

La característica del verbo ($\rho\eta\mu\alpha$, fluir, fluxión, $\rho\acute{\epsilon}\nu$), descubierta ya por Aristóteles (*Peri Hermeneías*, cap. III), es la de ser función del tiempo, o significar explícitamente tiempo ($\pi\rho\omicron\sigma\sigma\eta\mu\alpha\iota\nu\omicron\nu\ \chi\rho\acute{o}\nu\omicron\nu$), lo cual es decir, que el *verbo* significa siempre una especie de movimiento. Digamos que la significación (s) del verbo incluye indicación expresa del tiempo (t); verbo es función del tiempo, s (t); y como todo verbo no solamente significa tiempo (presente, pasado, futuro...), sino que indica otro aspecto o contenido en cuanto sometido al tiempo —correr, amar, temer, decir...—, diremos que todo verbo es una función de su significación propia, que a su vez está expresada como función del tiempo. Escribiremos simbólicamente, V [s (t)].

Por el contrario, la función significativa del *nombre* ($\delta\nu\omicron\mu\alpha$) consiste, según Aristóteles (ibid.), en designar *estabilidad*. “El que oye un nombre, nota que se le detiene el pensamiento” ($\iota\sigma\tau\eta\sigma\iota\ \delta\ \lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega\nu\ \tau\eta\nu\ \delta\acute{\iota}\alpha\nu\omicron\iota\alpha\nu\ \kappa\alpha\iota\ \delta\ \delta\acute{\alpha}\kappa\omicron\upsilon\sigma\alpha\varsigma\ \hbar\rho\acute{\epsilon}\mu\eta\sigma\epsilon\nu$. Ibid.), aunque el nombre, en cuanto *palabra*, al igual que el verbo en este punto, sea algo fluyente o movable.

Podemos, pues, simbolizar la función lógica del *nombre* por s(c), puesto que todo nombre tiene su propia significación (s) —hombre, animal, dos, elipse...—; empero, esta significación propia de cada uno, es función de una constancia o permanencia (c). Los nombres son las constantes del dominio significacional.

En todo caso, trátase de nombres o de verbos, la palabra en su realidad —signifique o no tiempo...— es ella misma fluyente o función del tiempo, función que designaremos por P (T).

Grupos de problemas

1. ¿Es posible un tipo de pensamiento puramente “nominal”, es decir, constituido íntegramente por funciones $N [s(c)]$, por funciones significativas que estén significando sólo cosas en estado *permanente*?

2. ¿Es posible un tipo de pensamiento puramente “verbal”, es decir, constituido íntegramente por palabras y conceptos de forma $V [s(t)]$, por funciones significativas que estén significando sólo tiempo?

3. Puesto que la palabra es necesariamente fluyente, ¿qué influjo ejerce o puede ejercer tal fluencia o función $P (T)$, sobre las funciones $V [s(t)]$ y $N [s(c)]$?

Respecto de estos problemas, explícitamente planteados, 1.1), la lógica clásica dió —espontáneamente, sin proponérselo explícitamente— la respuesta siguiente: a) tiene que haber elementos estables, *nombres*, y elementos fluyentes, verbos; significaciones en estado de permanencia y otras en estado de fluencia. b) A todos los verbos se les puede dar un cierto estado de constancia o *permanencia*, en forma de “es”, poniéndolos en una especie de *presente* invariable, de modo que la forma general $V [s(t)]$ tome la de $V [s(p)]$, de presente (p). Y éste es el estado preferido y filosófico. En vez de “el hombre muere”, se dirá “el hombre es mortal”, etc. Con esto se aproxima el verbo al nombre, y la proposición, a un nombre complejo, resultando la proposición con “es” un *verbo nominalizado*. c) La fluencia de la palabra no tiene importancia filosófica alguna. d) A esta preferencia, otorgada, implícita e inconscientemente, al nombre y a la forma más estable del verbo, forma *nominaloide* de la proposición, corresponde la preferencia dada a la *aserción* (signo clásico \vdash), a la aserción de una afirmación ($\vdash p$), a la de una negación ($\vdash \sim p$), al aspecto de verdad o falsedad, al *modus ponens* (o *modus tollens*) ($\vdash p, \vdash [p \rightarrow q], \vdash q$) que permite disponer las proposiciones en grupos sueltos, puntuar lógicamente las proposiciones y sus grupos, sin que formen un hilo continuo e irrompible.

Estos postulados son comunes a toda lógica, sea o no aristotélica, y corresponden al tipo $V [s(p)]$, funciones del presente.

1.2) Cabe, en principio, una lógica en que efectivamente $V [s(t)]$ quede en estado fluyente, como real función del tiempo, en que a t no se lo fije en presente, en forma de "es". En ella las proposiciones no serían convertibles en proposiciones filosóficas clásicas: no serían equivalentes "el hombre muere, murió y morirá", con "el hombre es mortal", "4 duplica al 2", con "el 4 es doble que..." etc., teniendo en tal caso valor lógico no sólo el presente, sino el pasado y el futuro. No he de advertir la importancia de tal tipo de lógica para la historia, en cuanto ciencia.

Caracteres de esta lógica, que llamaremos *literaria*, serían, entre otros, los siguientes: a) no se puede emplear la aserción (signo F) ni ante una proposición ni ante un grupo de ellas; b) no tiene valor lógico ni la afirmación ni la negación; c) no tiene valor ni uso el *modus ponens* (o el *tollens*); d) no se pueden emplear los valores de verdad o falsedad; e) no hay p , q , r o proposiciones fijas, es decir, no vale la ley elemental de sustitución; f) por faltar afirmación, negación, posición..., todas las significaciones forman un *continuo*.

Para aducir un ejemplo de la posibilidad de *pensar con sentido* según este modelo, no hay sino releer el texto de Joyce. La actitud fenomenológico-trascendental, realmente practicada, conduciría a este tipo de lógica, y no a ningún tipo de lógica formal.

g) El tipo de *unión* o conexión, propia de esta lógica, es el de *asociación*; los cambios se hacen por virajes del sentido en cualquiera dirección, como en curvas. Pero no todo es libre en esta lógica, tan semejante a una *topología* significacional. Indico nada más unos invariantes frente a tales transformaciones.

v

Invariantes de topología significacional

Advertencia previa: La lógica ordinaria está guiada por el empleo sistemático de significaciones *minimales*. Si considero las expresiones: "esto es nuevo", "esto es inaudito", "esto es cosa jamás vista ni oída", "jamás se vió tal cosa", "nunca había sucedido", "parece mentira, pero pasó", y otras innumerables parecidas e inventables, sólo por una decisión de tipo *postulado* se prefiere la forma "esto es nuevo" sobre las demás, para la lógica. Las frases: "o sea", "es decir", "equivale a"; las de "así pues",

“por tanto”, “por consiguiente”, “de lo cual se sigue”... son lo mismo, y la elección de una de ellas no pasa de ser un *postulado*. Suele tomarse la que cumple la condición de un cierto *mínimo*, no precisado aún. Al decir: “esto es nuevo”, parece como si expresáramos la idea de novedad, sin dar esa vuelta por la vista (“jamás visto”) ni por el oído (“jamás oído”) ni por los sucesos (“nunca había sucedido”), etc., vuelta que hacemos en las demás frases. Pero así como en geometría no se da de suyo preferencia alguna por la recta, que une dos puntos, sobre las curvas que entre ellos se puedan trazar, parecidamente no es posible fundamentar una preferencia entre tales tipos de expresión de la “novedad”.

Pues bien, la lógica *literaria* emplea cualquiera de dichas formas y no la *minimal*, como hace la lógica clásica, la que se presta a tratamiento deductivo clásico o axiomático.

Preguntamos ahora, ¿qué *invariantes* hay frente a tales transformaciones?

Menciono los siguientes, aunque, dada la limitación impuesta a este trabajo, sólo pueda indicarlos, no *demostrarlos*.

I. En cualquiera transformación, quedan invariantes los *nombres propios*, o en forma explícita, o en forma de función descriptiva singular. Tal invariancia se refiere al número de nombres propios. (Se parece este invariante al conocido teorema de Euler para poliedros convexos.)

II. En las expresiones en que no intervengan *nombres propios*, el número de funciones $V [s(t)]$ y el número de funciones $N [s(c)]$ puede cambiar, pero siempre tiene que haber, *al menos*, una función $N [s(c)]$ que permanezca constante. (Análogo del teorema de invariancia de un punto fijo en ciertas transformaciones, de Brouwer.)

III. Así como dada una función matemática es, en general, posible investigar sus valores extremales (máximos o mínimos) mediante la aplicación en número suficiente de ciertas operaciones (*diferenciar*), se obtendrá la forma de *mínimo* (o lógica clásica) por una aplicación ordenada y suficiente (a determinar aún) de la operación básica de “posición” (en forma de aserción, de *modus ponens*, etc.)

Con estas indicaciones dejo planteada la cuestión y a consideración de los interesados en estos asuntos, tan colindantes con la literatura más moderna